

La Generación del Centenario

Por Alberto Methol Ferré

★ El problema generacional

¡FSTA es buena hora para recapitular! Al fin de la sexta década del siglo XX, la historia del país oriental entra por caminos inciertos, quizás despiadados, y debemos dar cuenta de nuestro pasado más inmediato, ese que sentimos se desmorona a nuestras espaldas y en nuestros corazones. Es muy posible que ya tengamos que dar el adiós a un sólido mundo uruguayo, a sus ingenuas seguridades vividas, a ese vivir la vida sin muchos esfuerzos. No vamos a fiarnos en él con nostalgia, aunque mucho de nosotros quede allí. Mirar sólo un poco hacia atrás, es sentir un irremediable, irrevocable, Mundo de Ayer. Un ayer que está en nuestro presente, que es la crisis de nuestro presente. Sin saldar cuentas con él, sin querer ser justos con él, no podemos continuar adelante. Un adelante que sea conciencia y no ciega fatalidad. Lo queremos para continuar un destino que —guste o no— a todos empuja.

A grandes rasgos, las generaciones de nuestros padres —incluso parte de nosotros— son las de la estabilidad; las que hoy irrumpen en la vida del país, serán las del "deshielo" de aquella estabilidad. En principio, podemos aceptar como apropiada, para caracterizar nuestro momento histórico, la antinomia de Croce: "Las edades en que se preparan reformas y transformaciones miran atentas al pasado; a aquél cuyos hilos despedazan, y a aquél de quien intentan reanudarlos para seguir tejéndolos. Las edades consuetudinarias, lentas y pesadas, prefieren a la historia las fábulas y las novelas, y a fábulas y novelas reducen la historia misma". Cuales los hilos a cortar? cuales los que nos sostienen? Discernirlos es tarea a todos abierta y a la que es necesario contribuir pues de las encerronas que nos tiende la historia no es fatal que salgamos bien. Ante todo, se nos hace indispensable reasumir, fijar, nombrar, delimitar, el mundo de nuestros padres, reunirlos en un solo haz, comprenderlo y salvarnos así de los peligros de la indeterminación, de la conciencia informe. Sólo historiándolo se convierte en pasado, y si esto no ha sido hecho es porque era un presente masivo. Un presente más o menos escaionado, con luchas intestinas, rencillas, olvidos, pero siempre dentro del mismo circuito histórico. Que esta tarea hoy se nos imponga, es que verdaderamente comenzamos a vivirlos como pasado. Por mi parte, para empezar, me ha interesado profundamente la obra de Emilio Oribe, uno de los hombres más significativos y complejos de su generación.

El problema de distinguir entre una y otra generación es un tanto académico. Depende del ritmo, intenso o pausado, en que una sociedad determinada vive. En sociedades profundamente tradicionales, no tiene sentido una minuciosa discriminación generacional. En siglos de existencia de primitivas tribus guaraníes o en el transcurrir del feudalismo chino, ¿qué puede importar diferenciar entre "generaciones"? El sentido moderno de "generaciones", cuestión nacida en Europa por la quiebra de estructuras seculares y los cambios vertiginosos que se suceden en todos los órdenes e introducen discontinuidades hondas y rápidas, no puede aplicarse mecánicamente a la historia latino-americana y menos aún a la del Uruguay, simultáneamente apacible, concorde, pasiva, marginal de estos últimos cincuenta años. El concepto de "generaciones" pertenece a la dinámica histórica, no a la estática. Los años, considerados abstractamente, de nada sirven. Le damos entonces a "la

generacional" un sentido amplio que puede incluir según las circunstancias varias promociones biológicas. Por ello, será de las modalidades mismas que asuma el conjunto de la historia de una determinada sociedad —aquí la nuestra— en un determinado período de tiempo, de donde podremos extraer válidamente los conceptos aptos para tipificar las distintas generaciones, evitando en lo posible la arbitrariedad de invocar "grandes cosas mundiales", extrínsecas, que sólo produjeron variaciones psicológicas dentro de las constantes internas del país, o la pretensión gratuita y coqueta de inventarnos una generación para cada grupo de amigos jóvenes que aparezca. Lo fundamental para definir dentro de límites razonables, para diferenciar una generación de otra, es el conjunto de problemas existenciales, su horizonte de interrogaciones, que como exigencia ineludible, vital, se les impon-

ga de manera insoslayable y nueva, con resonancia en la totalidad histórica en que se inscribe. Que ese horizonte problemático no sea personal exclusivamente, sino social. Radicalmente social. Lo demás será más o menos distintivo pero superfluo. Habrá hombres viejos de generaciones jóvenes, y jóvenes de generaciones viejas. Los hombres se vinculan más por la índole de sus problemas que por las repuestas. Y muchas veces las nuevas promociones sienten que lo mejor que pueden hacer es mantener la duración de las cosas hechas o, lo que es lo mismo, desencadenar tormentas en "detalles", "modos".

★ Novocentistas y Centenarios

La primera mitad del siglo XX uruguayo está dominada casi tiránicamente por la Generación del 900. Esta configura algo así como lo que Jaspers denomina "el Tiempo Eje" de nuestra historia contemporánea. En efecto, si la historia del país desde la Independencia tiene un momento empírico que signifique un corte profundo y que instaure hasta hoy un poder de configuración convincente, que fuere marco común de la vida uruguayo, que nos haya provisto de evidencias en todos los planos y que nos instale plenamente en la vida cotidiana, es la Generación del 900. La que asumió y dió su impronta

a nuestra mayor crisis de credulidad. Basta con la sola enumeración de los Vaz Ferreira, Reyes, Viana, Rodó, Sánchez, Quiroga, Herrera y Reissig, Espalter, Irureta Goyena, Frugoni, Lussich, Luis A. de Herrera, Terra, Secco Illa, Ramírez, Serrato, Manini Ríos, Arena, Martínez Lamas, etc., para tener la idea que baje las pautas literarias, políticas, económicas, jurídicas, intelectuales, de esta muy extraordinaria generación se ha desarrollado la vida entera del país. Y hay que referirse a Balle y Ordóñez pues, aunque vinculado a la generación anterior del Ateneo la madurez de su obra coincide con los del novecientos, y en rigor es su primer integrante. Ante el espectáculo imponente de esta generación, se tiene la sensación que ella ha hecho todo, absolutamente todo lo que es el país en este medio siglo. Nos hace pensar que hay "generaciones-eje" y "generaciones subsidiarias".

Hay una segunda generación, diferente, sometida, con entusiasmo o sorpresivamente dramática, satisfecha o truncada. Podemos llamarla la Generación del Centenario. Es, sin duda, una generación dependiente, la generación nacida bajo el signo reconfortante, jubiloso, pasado de nuestra estabilidad, la que recoge (y dilapida?) las señas del novecientos. Se entienda que hablamos globalmente, muchas

(Pasa a la Pág. siguiente)

sus ahorros

le producirán remuneradores
intereses depositándolos
en el

**BANCO
MERCANTIL
DEL RIO
DE LA PLATA**

**CASA CENTRAL
ZABALA 1532**

**12 AGENCIAS
EN MONTEVIDEO**

**9 SUCURSALES
EN EL INTERIOR**

